

MEDALLAS Y CONDECORACIONES COLOMBIANAS 1811 – 1919

Alexander Montaña Rodríguez

MYCC.6 / Cruz de Boyacá 1819 (Bolívar)



Oro y diamantes. Única. Cortesía Banco Central de Venezuela.

Posada # 70.

VG	-	F	-	VF	-	EF	-	UNC	-
----	---	---	---	----	---	----	---	-----	---

Anverso: Boiaca.

Reverso: monograma SB.

Otorgada al Libertador Simón Bolívar. Curiosa la manera como se escribió Boyacá.

MEDALLAS Y CONDECORACIONES COLOMBIANAS 1811 – 1919

Alexander Montaña Rodríguez

En ceremonia solemne llevada a cabo el día 18 de septiembre de 1819, en la Plaza Mayor de Bogotá, se le impuso esta condecoración al Libertador y a los generales Santander y Anzoátegui (Soublette estuvo ausente), siendo diferente cada premio como lo veremos al reseñar la condecoración que le correspondió a Santander.

José Manuel Groot en su libro Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada (segunda edición de 1889, Tomo IV), nos deja conocer en detalle lo fastuoso de la celebración del triunfo en Boyacá. Empieza por relatar cómo el Libertador y su Estado Mayor y ejército llegaron a la plazuela de San Diego a eso de las dos de la tarde. El Gobernador y demás autoridades civiles y judiciales fueron a su encuentro desde la plaza mayor, acompañados de empleados y ciudadanos lujosamente vestidos y montados en famosos caballos, para invitarlo a seguir hacia la ciudad.

(...) Cuatro clarines rompieron la marcha, anunciándola con sus toques. Seguían ocho batidores despejando el tránsito; luego los maceros del ilustre Cabildo y alta Corte de Justicia; y después, en dos hileras, todos los empleados, corporaciones y particulares. Al fin de este lucido cortejo veíase al Libertador en medio de los dos Generales Anzoátegui y Santander. (...) La marcha lenta y majestuosa, al son de la música guerrera, daba una animación extraordinaria al cuadro, y la vista de los soldados vencedores en Gámeza, Vargas y Boyacá llenaba de orgullo y entusiasmo a los granadinos.

Las calles del tránsito se habían aseado y adornado con uniformidad y gusto. Elegantes cortinajes de damasco con los tres colores independientes, festones y coronas de olivos y laureles ornaban los balcones, puertas y ventanas. Siete arcos triunfales de tres claros estaban erigidos en determinados sitios. Por el claro del medio no pasaba más que el Libertador; los dos Generales y el acompañamiento lo hacían por los dos colaterales.

Desde que el Libertador comenzó su entrada en la ciudad no cesó un instante la multitud espectadora de repetir mil vivas gloriosas al héroe y ejército libertador. Una lluvia incesante de flores descendía de los balcones y ventanas sobre las cabezas de los libertadores, al propio tiempo que un vivísimo repique de campanas en todas las torres hería los aires, y con el golpe de música marcial aumentaba el gozo y el contento. (...)

Terminado el acto religioso, el Libertador y los dos Generales fueron conducidos con todo el cortejo a la plaza. Habíase preparado en ella una especie de grande anfiteatro, cuyo pavimento, de elevación regular sobre el nivel común, estaba alfombrado. (...) Seis estatuas del tamaño natural colocadas en el tablado simétricamente y a proporcionadas distancias, simbolizaban las virtudes características del héroe del triunfo. La Religión, la Libertad, el Valor, la Constancia, etc., se reconocían por sus atributos.

El Gobernador condujo bajo del solio a los tres Generales colocando en el asiento del medio al Libertador, a su derecha al General Anzoátegui y a su izquierda al General Santander. (...) Los batallones libertadores formaban en dos alas a uno y otro costado del anfiteatro, y un inmenso pueblo cubría el resto de la plaza. (...) La tarde estaba serena, y la bóveda del cielo, vestida de celeste y blanco, servía de cúpula a todo el conjunto.

¡Qué momento aquel! (...) Colocados todos en sus puestos, tras un silencio profundo, el coro de música entonó un himno a Bolívar, análogo a lo que iba a sucederse. Veinte señoritas jóvenes, de las más beneméritas familias, vestidas de blanco, con la sencillez y elegancia de las estatuas romanas, se presentaron sobre el tablado. Estas eran las que debían presentar la corona triunfal y las

MEDALLAS Y CONDECORACIONES COLOMBIANAS 1811 – 1919

Alexander Montaña Rodríguez

condecoraciones destinadas por la capital y Provincia de Cundinamarca al Libertador y sus Generales. En sus manos llevaban un rico cestillo de plata, y entre él la corona y las cruces. (...)

Al concluir estas palabras la señorita Vargas, puso la corona de laurel sobre la cabeza del Libertador, y enseguida él y los dos Generales recibieron de manos de las otras el escudo de Boyacá, que colocaron sobre su pecho.

Conmovido el Libertador con tan sinceras manifestaciones de amor y agradecimiento, tomó la palabra para contestar a este discurso. (...) “Esos soldados libertadores, dijo, son los que merecen estos laureles”, y quitándose la corona de la cabeza la pasó inmediatamente sobre las sienes de los dos Generales y luego la arrojó sobre el batallón Rifles, que era el más inmediato al tablado, y ella fue colocada en su bandera. Concluyó el Libertador manifestando cuán gratos le eran los honores que se le tributaban; cómo vivirían siempre en su pecho, y cómo procuraría merecerlos con su perpetua consagración a la defensa y prosperidad de la patria. (...). Concluidos los homenajes, pasaron el Libertador y la comitiva a la casa donde tenían preparada una recepción con conciertos, baile, bebidas especiales y una cena.

A continuación, fotos del reverso de esta condecoración, también cortesía del BCV.

